Citas de autores griegos y latinos en el libro I de las «Instituciones» de Lactancio

Mi trabajo intenta realizar un análisis de los textos literarios citados por Lactancio en el libro primero de las Instituciones; intento concatenarlos según el significado con que han sido empleados.

1. Pruebas fundamentales

Lactancio después de haber afirmado, a lo largo del cap. 3, la necesidad de que haya uno solo Dios, pasa a las pruebas: *nunc unitatem diuinae potestatis testimoniis conprobemus* [1]. Estas pruebas abarcarán los capítulos 4-7. Para lograr un orden más preciso, estudiamos las citas capítulo a capítulo.

Capítulo 4.

A los Profetas es a los que cita en primer lugar, y por única vez, el autor, para verificar a través de ellos su tesis fundamental. Ellos ocupan un puesto de preferencia, como es natural en un autor cristiano; pero curiosamente están citados sólo de manera global. Lactancio no se fija, en particular, en ninguno de ellos, ni siquiera presenta uno solo de sus textos. Esto se debe, posiblemente, al hecho de que los testimonios de una Literatura «bárbara» como era la hebrea no constituían pruebas fehacientes para un

1 *Divinae Institutiones* 1, 3, 24. Citamos por la edición de Samuel Brandt y Georgius Laubmann, *L. Caeli Firmiani Lactanti 'Opera Omnia'* (CSEL 19; Vindobonae 1890). En las restantes notas citamos sólo los números de referencia de la obra.

Universidad Pontificia de Salamanca

lector romano culto, como es el que tiene en mente Lactancio. Sin embargo, el autor certifica la misión de los Profetas en 1, 4, 4-5: *idcirco enim a deo mittebantur, ut et praecones essent maiestatis eius et correctores prauitatis humanae.*

Capítulo 5.

Lactancio deja la autoridad de los Profetas y pasa a la de los Poetas y Filósofos, a los cuales usará para confirmación de su argumento. Y nos razona su elección en 1, 5, 2: *ueniamus ad auctores et eos ipsos ad ueri probationem testes citemus, quibus contra nos uti solent, poetas dico ac philosophos.*

Al primer poeta que elige es a Orfeo, autor mítico, del que Lactancio dice *Orpheus, qui est uetustissimus poetarum et aequalis ipsorum deorum* (1, 5, 4). Este poeta denomina a Dios protógonon y también Pháneta [2]. Phánes es el Dios creador en la doctrina órfica. El autor identifica a Phánes con Phaéthon, y afirma en *Orphica* 57: *protógonos Phaéthon perimékeos eéros hyiós* (1, 5, 5). Este Dios supremo, Phánes o Phaéthon, es el que aparece a sus ojos como creador universal. De El provienen los restantes dioses y el cielo mismo, así en Orphica 75: *éktisen athanátois dómon áphthiton* [3].

Estas dos últimas citas, con las que el autor amplía el pensamiento de Orfeo, pertenecen a la Literatura Orfica. El empleo de estas citas órficas le vale a Lactancio para dar consistencia a su afirmación. No hay que olvidar que el Orfismo es un movimiento religioso que surge en la Edad Arcaica; es la primera religión griega que tuvo un fundador y que fijó sus doctrinas en textos sagrados de los que nos hablan diversos autores de la Antigüedad: son los hieroí lógoi.

Lactancio se refiere también a la Cosmogonía de Hesíodo, según la cual Dios aparecería como artífice de todas las cosas (1, 5, 9).

Más que en los autores precedentes, Lactancio se fija

2 *Orphica*, 57.

3 1, 5, 6. Cf. *Ophica* frg. 57 e 75 Abel (cf. *Orphica* ed. Herm. p. 465; Lobeckii Aglaopham. 1, 480, 496).

Universidad Pontificia de Salamanca

en Virgilio, a quien parece considerar como representante máximo de la literatura latina. Por eso tiene interés especial en mostrar que Virgilio afirma explícitamente la unidad de Dios. En opinión de Lactancio, Virgilio estuvo cerca de la verdad, cuando llama a Dios *mentem ac spiritum* (1, 5, 11). La cita completa, que Lactancio recoge a través de Minucio Félix 19, 2 dice así:

> principio caelum ac terras camposque liquentis
> lucentemque globum lunae Titaniaque astra
> spiritus intus alit totamque infusa per artus
> mens agitat molem et magno se corpore miscet [4]

Nuestro autor corrobora y explicita la cita anterior a través de un texto de las *Geórgicas*, que le sirve para precisar el sentido de Dios como espíritu:

> deum namque ire per omnis
> terrasque tractusque maris caelumque profundum;
> hinc pecudes armenta uiros genus omne ferarum,
> quemque sibi tenuis nascentem accersere uitas [5].

Lactancio hace referencia también a las *Metamorfosis* de Ovidio, en dicha obra aparece Dios como autor de las cosas (1, 5, 14).

Después de los poetas, Lactancio se ocupa de los Filósofos, cuyo testimonio estima en gran medida. De ellos dice en 1, 5, 15: *ad philosophos ueniamus, quorum grauior est auctoritas certiusque iudicium, quia non rebus commenticiis, sed inuestigandae ueritati studuisse creduntur.*

Lactancio cita a diversos filósofos, presentándolos en general, a través de una referencia indirecta. Recoge un texto de Minucio Félix (19, 3-10) en que, utilizando palabras de Cicerón en el *De natura deorum* [6], se presentan las opiniones de los siguientes filósofos griegos: Tales de Mileto, Pitágoras, Anaxágoras, Antístenes, Cleantes, Anaxímenes, Crisipo, Zenón, Aristóteles y Platón. Siendo diver-

4 *Aen.* 6, 724 ss. en *Inst.* 1, 5, 11.
5 Verg., *Georg.* 4, 221 ss. en *Inst.* 1, 5, 12.
6 1, 10, 25; 1, 11, 27; 1, 11, 28; 1, 13, 32; 1, 14, 37; 1, 10, 26; 1, 15, 39; 1, 14, 36; 1, 13, 33; 1, 12, 30. Estas referencias en *Instituciones* 1, 5, 15-23.

Universidad Pontificia de Salamanca

sas las opiniones de estos filósofos, según nuestro autor todos tienden a defender la existencia de un único Dios. En 1, 5, 21: *horum omnium sententia quamuis sit incerta, eodem tamen spectat, ut prouidentiam unam esse consentiant.*

A los Filósofos Latinos, Cicerón y Séneca, los cita directamnte. Muy acertada es la elección del fragmento [7] del *De natura deorum* de Cicerón, en que habla del sentido de Dios: *Nihil est praestantius deo. Ab eo igitur mundum regi necesse est. Nulli igitur est naturae oboediens aut subiectus deus. Omnem ergo regit ipse naturam* (1, 5, 24). Para definir a Dios acude a *in Consolatione* [8] en 1, 5, 25: *Nec uero deus ipse, qui intellegitur a nobis, alio modo intellegi potest nisi mens soluta quaedam et libera, segregata ab omni concretione mortali, omnia sentiens et mouens.*

Sobre Séneca se extiende Lactancio con cierta amplitud presentándolo como estoico en 1, 5, 26: *Annaeus quoque Seneca, qui ex Romanis uel acerrimus Stoicus fuit.* Su autoridad le vale para presentar a Dios como Ser Supremo; así lo muestra citando el *De inmatura morte* [9]: *Non intellegis inquit auctoritatem ac maiestatem iudicis tui, rectoris orbis terrarum caelique et deorum omnium dei, a quo ista numina quae singula adoramus et colimus suspensa sunt?* (1, 5, 27).

Otro texto de Séneca, *Exhortatationes* [10], le sirve para ratificarse en la idea del Ser supremo y presentarlo como creador de sus representantes o ministros: *hic cum prima fundamenta molis pulcherrimae iaceret et hoc ordiretur quo neque maius quicquam nouit natura nec melius, ut omnia sub ducibus suis irent, quamuis ipse per totum se corpus intenderat, tamen ministros regni sui deus genuit* (1, 5, 27).

Capítulo 6.

Con este capítulo hay un cambio significativo en la argumentación de Lactancio; después de haber probado su

7 2, 30, 77.
8 Frag. 13.
9 Frag. 26.
10 Frag. 16.

Universidad Pontificia de Salamanca

tesis fundamental con argumentos de filósofos y literatos, se vale de lo que él llama pruebas divinas, esto es de los oráculos venerados en la tradición religiosa greco-romana: *Nunc ad diuina testimonia transeamus* (1, 6, 1). Tan grande es el valor que concede a esos testimonios que, antes de presentarlos en concreto, quiere mostrar su importancia «divina»: *Sed prius unum proferam, quod est simile diuino et ob nimiam uetustatem et quod is quem nominabo ex hominibus in deos relatus est* (1, 6, 1).

El primer testimonio que utiliza no es, estrictamente hablando, divino, aunque él lo asemeja a esos testimonios divinos. Se trata de la historia de Mercurio, tal como aparece narrada en el *De natura deorum* de Cicerón [11]: *Quinque fuisse Mercurios ait et enumeratis per ordinem quattuor quintum fuisse eum a quo sit Argus occisus; ob eamque causam in Aegyptum profugisse atque Aegyptiis leges ac litteras tradidisse. Hunc Aegyptii Thoyth appellant, a quo apud eos primus anni sui mensis id est September nomen accepit* (1, 6, 2 s.). Este mismo Mercurio fundó, según Lactancio, una ciudad que lleva su nombre y, a pesar de haber sido humano, se le veneraba como dios: *Idem oppidum condidit, quod etiam nunc graece uocatur Mercurii ciuitas, et Pheneatae colunt eum religiose. Qui tametsi homo fuit, antiquissimus tamen et instructissimus omni genere doctrinae adeo, ut ei multarum rerum et artium scientia Trismegisto cognomen inponeret* (1, 6, 3).

Lo más característico de la argumentación de Lactancio es el hecho de identificar a Mercurio con Hermes Trismegisto. De esta manera puede asumir, para su argumentación teológica, todo el valor de la tradición hermética. Este Mercurio-Hermes aparece como autor de dicha Literatura: *Hic scripsit libros et quidem multos ad cognitionem diuinarum rerum pertinentes, in quibus maiestatem summi ac singularis dei asserit isdemque nominibus appellat quibus nos dominum et patrem* [12].

Veamos más en concreto la aportación teológica de la Literatura hermética, según Lactancio. En ella el Dios que

11 3, 22, 56.

12 1, 6, 4 cf. Hermes Trismegistus Ps. Apulei. *Asclep.* 20 (p. 42, 16 Goldb); Hermes Trimegistus, *Poemander* 5, 2 (p. 42, 2 s. Parth.).

Universidad Pontificia de Salamanca

para los cristianos aparece como *dominum et patrem* recibe un carácter de anónymon. Tiene nombre, pero al mismo tiempo está más allá de todo nombre, porque siendo uno lo abarca todo:

> ὁ δὲ Θεὸς εἷς, ὁ δὲ εἷς ὀνόματος
> οὐ προσδέεται · ἔστι γὰρ ὁ ὢν ἀνώνυμος. [13]

Después de haber hablado de la literatura hermética-Lactancio pasa a las que él considera pruebas divinas propiamente dichas: *Superest de responsis sacrisque carminibus testimonia quae sunt multo certiora proferre* (1, 6, 6). Estos son los testimonios a los que concede más valor Lactancio; así lo explica en 1, 6, 6: *nam fortasse ii contra quos agimus nec poetis putent esse credendum tamquam uana fingentibus nec philosophis, quod errare potuerint, quia et ipsi homines fuerint.*

Para estas citas, el autor se vale de un largo pasaje de la obra *Rerum diuinarum* de M. Varro, que se recoge en 1, 6, 7-12. Varrón presenta aquí la historia de los libros sibilinos, a los que presenta en conjunto y los considera como divinos: estudia la etimología del nombre de la Sibila, afirma que las Sibilas eran diez y a todas las presenta partiendo de la autoridad de los escritores que las han citado. Lactancio añade que de todas ellas se conservan poemas, excepto de la de Cyme: *harum omnium Sibyllarum carmina et feruntur et habentur, praeterquam*

13 Hermes Trism. Ps.-Apulei. *Asclep.* 20 (p. 42, 27-43, 3 Goldb.) cf. Minuc. Fel. 18, 9 s. en *Inst.* 1, 6, 4. Para el estudio de la literatura hermética nos hemos valido de la obra de C. H. Dodd, *Interpretación del Cuarto Evangelio* (Madrid 1978) p. 31. «Los escritos herméticos que se conservan son restos de una extensa literatura que circulaba en la antigüedad bajo el nombre de Hermes Trismegisto. A la persona así denominada se la representaba como un sabio del antiguo Egipto, divinizado después de su muerte y convertido en el Hermes egipcio, es decir, el dios Thot. Gran parte de esta literatura trata de astrología, magia o alquimia. Pero el nombre de Hermes Trismegisto era usado también por escritores griegos sobre temas filosóficos y religiosos. Poseemos una colección de estos escritos en manuscritos del siglo XIV en adelante, denominada por los escritores modernos *Corpus Hermeticum*. Otro importante tratado de la misma clase se conserva en una traducción latina de las obras de Apuleyo, con el título de *Asclepius*. Hoy día se acepta generalmente que estos escritos se compusieron en Egipto, la mayor parte de ellos en los siglos II y III d.C. No está excluida, quizá, para uno o dos tratados, la fecha del siglo I, y es posible que algunas de las citas procedan de *Hermetica* posteriores al siglo III».

Universidad Pontificia de Salamanca

Cymaeae (1, 6, 13). También agrega que utiliza la palabra Sibila en general, cuando habla de los testimonios de las adivinas, sin especificar a quien de ellas pertenece: *sed et nos confuse Sibyllam dicemus, sicubi testimoniis earum fuerit abutendum* (1, 6, 14).

Con esto llegamos al argumento fundamental: Todas las Sibilas, y especialmente la de Eritrea que es considerada la más célebre, «predican» que hay un sólo Dios: *omnes igitur hae Sibyllae unum deum praedicant, maxime tamen Erythraea, quae celebrior inter ceteras ac nobilior habetur* (1, 6, 14). Para fundar la autoridad de la Sibila Eritrea, Lantancio se vale de un texto de Fenestella, «el más diligente escritor de los quindecenviros», que en sus *Anales* afirma: *ait restituto Capitolio rettulisse ad senatum C. Curionem consulem, ut legati Erythras mitterentur, qui carmina Sibyllae conquisita Romam deportarent: itaque missos esse P. Gabinium M. Otacilium L. Valerium, qui descriptos a priuatis uersus circa mille Romam deportarunt* [14].

El testimonio fundamental de la literatura sibilina es este: los legados de Roma que han ido a consultar a la Sibila Eritrea y vuelven con las pruebas de que hay un solo Dios:

εἷς Θεός, ὃς μόνος ἄρχει, ὑπερμεγέθης ἀγένητος [15]

El siguiente texto que aduce Lactancio ratifica esa unidad de Dios, describiéndole como Ser Creador:

ἀλλὰ Θεὸς μόνος εἷς πανυπέρτατος, ὃς πεποίηκεν
οὐρανὸν ἠέλιόν τε καὶ ἀστέρας ἠδὲ σελήνην
καρποφόρον γαῖάν τε καὶ ὕδατος οἴδματα πόντου. [16]

El tercer pasaje de la misma Sibila Eritrea expresa la conveniencia de rendir culto sólo a este Dios, ya que es el Creador de todo:

αὐτὸν τὸν μόνον ὄντα σέβεσθ' ἡγήτορα κόσμου
ὃς μόνος εἰς αἰῶνα καὶ ἐξ αἰῶνος ἐτύχθη. [17]

14 *Annal.* 1 frg. 18, p. 272, 276 ed. min. Peter en *Inst.* 1, 6, 14.
15 Theophilus, *Ad Autolycum* 112 C en *Inst.* 1, 6, 15.
16 Theophilus, *Ad Autolyc.* 113 B en *Inst.* 1, 6, 15.
17 Theophilus, *Ad Autolyc.* 112 D en *Inst.* 1, 6, 16.

Universidad Pontificia de Salamanca

También afirma la unidad de Dios otra Sibila no especificada, al transmitir la palabra de Dios a los hombres:

μοῦνος γὰρ Θεός εἰμι καὶ οὐκ ἔστιν Θεὸς ἄλλος. [18]

Llegado un momento de su discurso, Lactancio considera suficientes estas pruebas de las Sibilas, y para ofrecer un argumento más convincente se vale de los mismos dioses paganos, citando en concreto a Apolo, al que le dedica todo un capítulo. Con la autoridad de sus oráculos quiere mostrar que sólo hay un Dios: *Exequerer nunc testimonia ceterarum, nisi et haec sufficerent et illa opportunioribus locis reseruarem. Sed cum defendamus causam ueritatis aput eos qui aberrantes a ueritate falsis religionibus seruiunt, quod genus probationis aduersus eos magis adhibere debemus quam ut eos deorum suorum testimoniis reuincamus?* (1, 6, 17).

Capítulo 7.

Conforme a lo indicado, Lactancio se vale de la literatura apolínea, a la que dedica el presene capítulo. Los oráculos de Apolo serán un apoyo importante para su tesis.

El primer texto de los *oracula Apollinis* alude a la existencia de un Dios único. Dice así:

αὐτοφυὴς ἀδίδακτος ἀμήτωρ ἀστυφέλικτος
οὔνομα μηδὲ λόγῳ χωρούμενος, ἐν πυρὶ ναίων,
τοῦτο Θεός, μικρὰ δὲ Θεοῦ μερὶς ἄγγελοι ἡμεῖς. [19]

El autor cita otros tres textos de la misma literatura; en ellos se alude a Dios, y se presenta a los ángeles (daimones) que están bajo sus órdenes; explícitamente se alude a la manera en que los fieles deben suplicar a Apolo; así en 1, 7, 9:

πάνσοφε παντοδίδακτε πολύστροφε κέκλυθι δαίμον

En otro verso se dice:

ἁρμονίῃ κόσμοιο, φαεσφόρε, πάνσοφε δαίμον.

18 *Oracula Sibyllina* 8, 377 en *Inst.* 1, 6, 16.
19 *Oracula Apollinis* citado en *Inst.* 1, 7, 1 cf. Lobeckii **Aglaoph. 1, 458.** Pertenecen a la misma Literatura los tres textos siguientes.

Universidad Pontificia de Salamanca

También se indica en otro lugar aludiendo a los daimones, en referencia a Apolo, lo que sigue:

δαίμονες οἳ φοιτῶσι περὶ χθόνα καὶ περὶ πόντον
ἀκαμάτου δίνῶνται ὑπαὶ μάστιγι Θεοῖο (1, 7, 10)

Como compendio de todas estas citas, Lactancio vuelve a presentar su idea fundamental afirmando que Dios es anterior a todas las cosas, de tal forma que tiene su origen en sí mismo: *ipse ante omnia ex se ipso sit procreatus* (1, 7, 13). Esto se prueba por el epíteto que recibe Dios dentro de esta literatura, como cuando se le llama autophyés [20]; lo mismo muestran las palabras de la Sibila que llaman a Dios *autogenés*, *agénetos* y *apoietos* [21].

Un texto de las *Exhortationes* de Séneca [22] defiende también la tesis de la autooriginación de Dios: *nos inquit aliunde pendemus. Itaque ad aliquem respicimus, cui quod est optimum in nobis debeamus. Alius nos edidit, alius instruxit: deus ipse se fecit* (1, 7, 13).

Capítulo 8.

Más de la mitad de este capítulo continúa en la línea anterior, señalando la grandeza de Dios. Para ello se vale del *Timaeus* de Platón [23]: *cuius uim maiestatemque tantam esse dicit in Timaeo Plato, ut eam neque mente concipere neque uerbis enarrare quisquam possit ob nimiam et inaestimabilem potestatem* [24].

Lactancio quiere señalar que el origen de Dios resulta distinto del de todos los mortales. Se trata, por supuesto, de un origen no carnal. Para mostrarlo emplea un oráculo de la Sibila de Eritrea:

οὐ δύνατ' ἀνδρὸς
ἐκ μηρῶν μήτρας τε θεὸς τετυπωμένος εἶναι. [25]

A fin de ilustrar este carácter no sexual del surgimiento de Dios se vale Lactancio de una cita de Virgilio

20 1, 7, 13; citado *ab Apolline* cf. p. 25, 15.
21 1, 7, 13; citado *a Sibylla* cf. p. 23, 18 et ad p. 24, 7.
22 Frg. 15.
23 28 C.
24 1, 8, 1. Texto citado en Latín por Minucio Félix 19, 14.
25 Theophilus, *ad Autol.* 113 B en *Inst.* 1, 8, 3.

Universidad Pontificia de Salamanca

en que se alude a la generación de algunos animales pequeños realizada sin intercambio sexual [26].

2. Explicacion euhemerica del origen de los dioses

En 1, 8, 8 se produce un cambio radical en la línea de argumentación de Lactancio, que a partir de ahora intenta demostrar el origen humano de los dioses: *'quomodo ergo' inquiet aliquis 'dii crediti sunt?' nimirum quia reges maximi ac potentissimi fuerunt, ob merita uirtutum suarum aut munerum aut artium repertarum, cum cari fuissent iis quibus inperitauerant, in memoriam sunt consecrati. Quod si quis dubitat, res eorum gestas et facta consideret, quae uniuersa tam poetae quam historici ueteres prodiderunt.* Esta tesis ocupará desde 1, 8, 8 hasta 1, 14, 12 y expresa el pensamiento conocido con el nombre de Euhemerismo.

Tesis euhemérica

El euhemerismo es una famosa tesis, originada en los escritos de Euhemerus de Mesenia (Hierá anagraphé) traducidos y popularizados en lengua latina por Ennio (*Euhemerus siue Sacra Historia*). Según esta tesis, los dioses no son otra cosa que hombres de la historia antigua que han sido divinizados, sea por sus aportaciones culturales sea por méritos personales. Como Lactancio trata de la problemática del Euhemerismo muy por extenso, nosotros nos limitaremos a reflejarla de un modo general. En vez de señalar, como hasta ahora, las citas capítulo por capítulo, aludiremos a ellas de un modo global y sistemático, de acuerdo con los temas fundamentales.

Lactancio comienza afirmando a partir de un texto del *Pro Marcello* de Cicerón [27] que, las hazañas de Hércules fueron originalmente hazañas de un hombre y no de un dios: *nulla est enim quod ait orator tanta uis, quae non*

26 Verg., *Georg.* 4, 200 s., en *Inst.* 1, 8, 7.
27 3, 8.

Universidad Pontificia de Salamanca

ferro ac uiribus debilitari frangique possit: animum uincere, iracundiam cohibere fortissimi est: (quae ille nec fecit umquam nec potuit —comenta Lactancio). *Haec qui faciat, non ego eum cum summis uiris comparo, sed simillimum deo iudico* (1, 9, 3 s.). Hércules fue, por tanto, un hombre divinizado.

También presenta Lactancio los orígenes humanos de Esculapio valiéndose de un texto de *De inlustribus uiris* de Tarquitius: *hunc Tarquitius de inlustribus uiris disserens ait incertis parentibus natum, expositum, et a uenatoribus inuentum, canino lacte nutritum, Chironi traditum didicisse medicinam; fuisse autem Messenium, sed Epidauri moratum* (1, 10, 2). Más aún, Cicerón nos informa del lugar en que yacen los restos de Esculapio; lo hace en un pasaje de *De natura deorum* [28]: *Cynosuris ait sepultum* (1, 10, 2).

El mismo tema subyace, según Lactancio, en un verso de la *Ilíada* de Homero [29], donde se afirma de manera sencilla que Cástor y Pólux están muertos; la cita de la Ilíada está en latín y dice así: *haec ait, ast illos retinebat terra sepultos* (1, 10, 6).

A lo largo de todo el capítulo 10, Lactancio no se conforma con demostrarnos el origen humano de los dioses, sino que describe la degradación de Esculapio, Marte, Cástor, Pólux, Mercurio y Júpiter, ilustrándolo con una cita de la *Eneida* de Virgilio [30] en que se habla del incesto de Júpiter: *at illi Optimo Maximo eadem fuit et soror et coniunx* (1, 10, 14).

En 1, 11, 6 Lactancio alude al calificativo *hominum rerumque repertor*, adjudicado a Júpiter por Virgilio en la *Eneida* [31]. Lactancio niega el valor de ese calificativo: *quomodo potest deus uideri aut, ut ait poeta, hominum rerumque repertor, ante cuius ortum infinita hominum milia fuerunt?* (1, 11, 6). Júpiter no es, por tanto, el origen de los hombres, ya que el mismo Júpiter tuvo un principio muy tardío.

28 3, 22, 57.
29 *Il.* 3, 243.
30 1, 47.
31 12, 829.

Universidad Pontificia de Salamanca

En 1, 11, 12 Lactancio se pregunta por el sentido de un verso de la *Eneida* [32]: *una superstitio superis quae reddita diuis*. Este texto le vale para mostrar que por encima de los dioses, que son parecederos, tiene que haber un poder más grande que les castiga y sanciona.

Transmisión del euhemerismo

Ocupa un lugar destacado en toda esta argumentación, la referencia a Euhémero. Lactancio se fija en sus escritos sagrados y en su transmisión: *antiquus auctor Euhemerus, qui fuit ex ciuitate Messene, res gestas Iouis et ceterorum qui dii putantur collegit historiamque contexuit ex titulis et inscriptionibus sacris quae in antiquissimis templis habebantur maximeque in fano Iouis Triphylii, ubi auream columnam positam esse ab ipso Ioue titulus indicabat, in qua columna sua gesta perscripsit, ut monumentum posteris esset rerum suarum. Hanc historiam et interpretatus est Ennius et secutus* [33] (1, 11, 33).

Júpiter

Pasando ya a las citas en concreto, debemos indicar que Lactancio presenta varios pasajes del *Euhemerus* de Ennio. Todos ellos están referidos a Júpiter y le sirven para confirmar su tesis, ya conocida. El primero de ellos [34], dice: *ubi Iuppiter Neptuno imperium dat maris et insulis omnibus et quae secundum mare loca essent omnibus regnaret* (1, 11, 34). Según Lactancio, la supremacía de Júpiter expresada en este texto, que narra la entrega de cierta «potestad terrena» a Neptuno, y las descripciones de los poetas al respecto coinciden, pero él piensa que la verdad está velada por parte de los poetas que no muestran el origen humano de Júpiter.

Sus palabras son: *uera sunt ergo quae locuntur poetae, sed optentu aliquo specieque uelata* (1, 11, 34). Incluso la noción sagrada que conlleva la palabra Olimpo (1, 11, 35) es debida a los poetas, al decir estos que Júpiter obtuvo

32 12, 817.
33 Cic. *De nat. deor.* 1, 42, 119: «hanc-secutus».
34 *Euhemerus* frg. 8.

Universidad Pontificia de Salamanca

el reino del cielo, pues la palabra Olimpo es ambigua del monte y cielo. Los poetas no utilizan dicha palabra de manera precisa. Sin embargo, otro de los textos del *Euhemerus siue Sacra Historia* de Ennio [35] describe el Olimpo como el lugar donde vivía Júpiter: *ea tempestate Iuppiter in monte Olympo maximam partem uitae colebat et eo ad eum in ius ueniebant, si quae res in controversia erant. Item si quis quid noui inuenerat quod ad uitam humanam utile esset, eo ueniebant atque Ioui ostendebant* (1, 11, 35). A los ojos de Lactancio, estas palabras son una clara demostración de que la vida de Júpiter transcurría en la tierra. Aquí, el nombre Olimpo no es sinónimo de cielo, sino que se refiere exclusivamente a un monte determinado de Grecia.

Los filósofos, no convencidos por la manera figurada de hablar los poetas respecto a Júpiter, distinguieron dos Júpiter: uno natural y otro fabuloso; y aplicaron el nombre del hombre al dios que por ser «solo» no necesita nombre (1, 11, 37 ss.). En 1, 11, 40, *quid quod huius nominis proprietas non diuinam uim exprimit, sed humanam?*, con estas palabras Lactancio explica por qué va a utilizar el siguiente texto de Cicerón; en el que pretende apoyarse para demostrar que Júpiter no es un nombre apropiado para un dios, pues hasta el nombre tiene un origen humano. Dicho pasaje del *De natura deorum* de Cicerón [36] da una interpretación etimológica del nombre de Júpiter: *Iouem enim Iunonemque a iuuando esse dictos Cicero interpretatur et Iuppiter quasi iuuans pater dicitur* (1, 11 ,40). Lactancio opina que el nombre es impropio de un dios y da la razón en 1, 11, 40: *quod nomen in deum minime congruit, quia iuuare hominis est opis aliquid conferentis in eum qui sit alienus, et exigui beneficii.*

Un nuevo texto del *Euhemerus* de Ennio [37] es aducido para presentar la muerte de Júpiter, su lugar de enterramiento y el comienzo de su veneración. Dice así en 1, 11, 45 s.: *deinde Iuppiter postquam quinquies terras circuiuit omnibusque amicis atque cognatis suis imperia diuisit re-*

35 Frg. 9.
36 2, 25, 64; 26, 66.
37 Frg. 12.

Universidad Pontificia de Salamanca

liquitque hominibus leges mores frumentaque parauit multaque alia bona fecit, inmortali gloria memoriaque adfectus sempiterna monumenta sui reliquit. Aetate pessum acta in Creta uitam commutauit et ad deos abiit eumque Curetes filii sui curauerunt decoraueruntque eum; et sepulchrum eius est in Creta in oppido Gnosso et dicitur Vesta hanc urbem creauisse; inque sepulchro eius est inscriptum antiquis litteris Graecis ZAN KRONOU *id est Latine Iuppiter Saturni.* Lactancio ve en esta cita un punto de apoyo valioso para su argumentación, y añade que la veracidad de su contenido está atestiguada por escritores de hechos antiguos y por los *Oracula Sibyllina.* Así lo afirma en 1, 11, 47: *hoc certe non poetae tradunt, sed antiquarum rerum scriptores. Quae adeo uera sunt, ut ea Sibyllinis uersibus confirmentur.*

Nuestro autor, para demostrar el valor de su argumentación, acude todavía más en concreto a la autoridad de los *Oracula Sibyllina* [38] que ratifican el aserto de la existencia de enterramientos en Creta, pertenecientes a «dioses que han vivido»; así en 1, 11, 47:

> δαίμονας ἀψύχους, νεκύων εἴδωλα καμόντων,
> ὧν Κρήτῃ καύχημα τάφους ἡ δύσμορος ἔξει.

Lactancio también usa un texto de Cicerón del *De natura deorum* [39] que habla del mencionado tema del enterramiento de Júpiter. Nuestro autor sabe que la palabra de Cicerón tiene crédito; por eso la emplea en su argumentación: *tres Ioues a theologis enumerari diceret, ait tertium fuisse Cretensem Saturni filium, cuius in illa insula sepulchrum ostenditur* (1, 11, 48).

Todos los textos relativos a la muerte y enterramiento de Júpiter indican el origen humano del dios, conforme a la teoría euhemérica. Sin embargo, Lactancio llega mucho más allá: niega la existencia de Júpiter como dios. Las palabras del autor en 1, 11, 49 son: *quomodo igitur potest alibi deus esse uiuus alibi mortuus, alibi habere templum alibi sepulchrum? sciant ergo Romani Capitolium suum id*

38 8, 47 s.
39 3, 21, 53.

Universidad Pontificia de Salamanca

est summum caput religionum publicarum nihil esse aliud quam inane monumentum.

Saturno

Lactancio habiendo negado el valor divino de Júpiter decide indagar acerca de su padre, Saturno, y ver qué hay en él de divino. Lo dice en 1, 11, 50 s.: *Veniamus nunc ad eius patrem, qui ante regnauit et qui fortasse plus habeat in se, quod ex coitu tantorum elementorum genitus esse dicatur. Videamus quid in eo fuerit deo dignum, in primis illud quod aureum saeculum narratur habuisse, quod iustitia sub eo fuerit in terra. Teneo aliquid in hoc, quod in eius filio non fuit. Quid enim tam conueniens deo quam iustum regimen ac pium saeculum?* Pues bien, la justicia habida en época de Saturno, no le parece motivo suficiente para considerar a este Sumo Dios: *sed cum eadem ratione natum esse cogito, non possum putare deum summum quo uideam esse aliquid antiquius, caelum scilicet atque terram* (1, 11, 52).

Frente a todo lo anterior, Lactancio señala las características que, en su opinión, debe tener Dios; así en 1, 11, 52 s.: *at ego deum quaero ultra quem nihil sit omnino, qui fons et origo sit rerum: hic sit necesse est qui caelum ipsum condidit terramque fundauit.* Este texto le vale como punto de partida para demostrar (1, 11, 53 s.) que Saturno no es el Dios Creador, porque el cielo y la tierra existían antes que él; y es difícil creer que sea hijo de estos porque no se parece en la forma a sus progenitores. Según Lactancio, el considerar a Saturno dios principal, siendo así que ha nacido de otros seres —cielo y tierra—, constituye una figura poética.

Para averiguar la verdad que subyace en ella presenta un texto del *Octauius* de Minucius Felix [40] que dice: *Saturnum, cum fugatus esset a filio in Italiamque uenisset, Caeli filium dictum, quod soleamus eos quorum uirtutem miremur aut eos qui repentino aduenerint, de caelo cecidisse dicere, Terrae autem, quod ignotis parentibus natos terrae filios nominemus* (1, 11, 55). Lactancio admite que esta

40 21, 5-7.

Universidad Pontificia de Salamanca

explicación es semejante a la verdad, pero no verdadera; por ello expone su propia interpretación en 1, 11, 56 s.: *sunt haec quidem similia ueri, non tamen uera, quia constat etiam tum cum regnaret ita esse habitum. Potuit sic argumentari, Saturnum, cum potentissimus rex esset, ad retinendam parentum suorum memoriam nomina eorum caelo terraeque indidisse, cum haec prius aliis uocabulis appellarentur: qua ratione et montibus et fluminibus nomina scimus inposita.*

Una cita de Hermes Trismegistus [41], cuya literatura parece a Lactancio de la máxima credibilidad, le sirve para confirmar que Saturno era hijo de un hombre llamado Urano: *admodum paucos extitisse in quibus esset perfecta doctrina, in his Uranum Saturnum Mercurium* (*nominauit*, agrega Lactancio) *cognatos suos* (1 ,11, 61).

La diferencia existente entre las pruebas aportadas por los textos de Hermes Trismegistus y Minucius Felix (1, 11, 55 ya citado), el cual refiriéndose a Saturno dice *Caeli filium dictum*, se debe a que Minucius Felix transmitió el texto de otra forma. En palabras de Lactancio en 1, 11, 62: *haec ille quia ignorauit, alio traduxit historiam: qui quomodo argumentari potuerit, ostendi.* Y para confirmar el aserto utiliza un texto de *Euhemerus siue Sacra Historia* de Ennius [42] donde se narra que fue Júpiter, y no Saturno, el que impuso el nombre «cielo», a partir del de su abuelo, al éter: *deinde Pan eum deducit in montem, qui uocatur Caeli stela. Postquam eo ascendit, contemplatus est late terras ibique in eo monte aram creat Caelo primusque in ea ara Iuppiter sacrificauit. In eo loco suspexit in caelum quod nunc nos nominamus, eique quod supra mundum erat, quod aether uocabatur, de sui aui nomine caelum nomen indidit idque Iuppiter quod aether uocatur placans primus caelum nominauit eamque hostiam quam ibi sacrifiauit, totam adoleuit* (1, 11, 63). Según esto, no corresponde a Saturno el calificativo *Caeli filium.*

Una cita de la obra *Aratea* de Germanicus indica que Júpiter ofreció sacrificios en otros lugares, además del mencionado en la cita precedente: *Caesar quoque in Arato*

41 Cf. *Poemander* 10, 5 (p. 69, 17-70, 3 Parth.).
42 Frg. 7.

Universidad Pontificia de Salamanca

refert Aglaosthenen dicere, Iouem cum ex insula Naxo aduersus Titanas proficisceretur et sacrificium faceret in litore, aquilam ei in auspicium aduolas se, quam uictor bono omine acceptam tutelae suae subiugarit [43]. Este pasaje se completa con un texto de la *Sacra Historia* de Euhemerus [44] en que se señala que este sacrificio se lo ofreció a su abuelo «Cielo»: *Sacra uero Historia etiam ante consedisse illi aquilam in capite atque ei regnum portendisse testatur. (Cui ergo sacrificare Iuppiter potuit nisi) Caelo auo, quem dicit Euhemerus in Oceania mortuum et in oppido Aulacia sepultum*? (1, 11, 65).

Lactancio, una vez que ha salvado las dificultades que conllevan los textos referidos a los progenitores de Saturno, se propone analizar las cualidades y obras de este dios, al que dedica los capítuos doce, trece y catorce. Dice así en 1, 12, 1: *Quoniam reuelauimus mysteria poetarum ac Saturni parentes inuenimus, ad uirtutes eius et facta redeamus*. De esta forma, indicará (1, 12, 2 s.) que Saturno no es Dios, que es malvado porque mató a sus hijos y porque, posiblemente, privó a su padre de los órganos genitales.

En relación con Saturno, Lactancio indica que los estoicos han dado una explicación física de la leyenda sobre el cielo, así en *De natura deorum* de Cicerón [45] *caelestem inquit altissimam aetheriamque naturam id est igneam, quae per sese omnia gigneret, uacare uoluerunt ea parte corporis, quae coniunctione alterius egeret ad procreandum* (1, 12, 4). Según Lactancio, el mismo razonamiento podía aplicarse a Vesta si fuera considerada varón; pues estiman virgen a Vesta porque el fuego es inviolable, nada puede nacer de él y consume todo: *idcirco enim uirginem putant Vestam, quia ignis inuiolabile sit elementum nihilque nasci possit ex eo, quippe qui omnia quae arripuerit absumat* (1, 12, 5). Para mostrar eso utiliza una cita de los *Fastos* de Ovidio [46] en que se explica la virginidad de Vesta por el fuego:

43 *Schol. German.* ad 318-20, p. 91, 19 Breysig, en *Inst.* 1, 11, 64.
44 Frg. 2.
45 2, 24, 64.
46 6, 291 ss.

Universidad Pontificia de Salamanca

nec tu aliud Vestam quam uiuam intellege flammam
nataque de flamma corpora nulla uides.
Iure igitur uirgo est, quae semina nulla remittit
nec capit, et comites uirginitatis amat (1, 12, 6).

Volvamos a Saturno. Lactancio recoge la opinión de los Estoicos sobre la identidad de Saturno y el significado de su nombre, tal como la ofrece Cicerón en *De natura deorum* [47], diciendo: *eum esse Saturnum, qui cursum et conuersionem spatiorum ac temporum continet eumque Graece id ipsum nomen habere? Krónos enim dicitur, qui est idem chrónos id est spatium temporis, Saturnus autem est appellatus, quod saturetur annis* (1, 12, 9). Según Lactancio, esta descripción priva a dicho dios de su sentido divino y humano; se trata de una explicación que es vacía y ligera, se añade en 1, 12, 10: *haec Ciceronis uerba sunt exponentis sententiam Stoicorum; quae quam uana sit, cuiuis intellegere promptissimum est. Si enim Saturnus Caeli est filius, quomodo potuit aut tempus e Caelo gigni aut Caelum a tempore abscidi aut postea tempus imperio spoliari a filio Ioue? aut quomodo Iuppiter natus ex tempore est? aut quibus annis saturari possit aeternitas, cui nullus est finis?*

Después de presentar estas explicaciones que, a su juicio, carecen de consistencia, Lactancio piensa que sólo queda una salida: Saturno ha sido un hombre vencido por otro hombre. Así lo dice en 1, 13, 1: *Si ergo uanae sunt istae rationes philosophorum, quid superest nisi ut uere factum esse credamus, id est hominem ab homine abscisum?* Describe, a continuación, algunos pormenores de la leyenda de Saturno como devorador de sus hijos; esa leyenda se refleja también en una cita de la *Historia Sacra* de Ennio [48], aunque aquí no se hable de devorar sino de matar a los hijos: *Saturnum et Opem ceterosque tunc homines humanam carnem solitos esitare: uerum primum Iouem leges hominibus moresque condentem edicto prohibuisse, ne liceret eo cibo uesci* (1, 13, 2).

47 2, 24, 64.
48 Frg. 10.

Universidad Pontificia de Salamanca

Sigue la narración de acontecimientos de la vida de Saturno (1, 13, 4 s.). Conforme a ellos, Lactancio sostiene que uno de sus hijos jóvenes privó del poder al anciano Saturno: *nimirum senex a iuuene facile uictus est ac spoliatus imperio* (1, 13, 5). De esta forma el dios vencido y desterrado vino a Italia. Así lo narra Ovidio en los *Fastos* [49]:

causa ratis superest. Tuscum rate uenit ad amnem
ante pererrato falcifer orbe deus (1, 13, 6).

El mismo autor informa que vestigios de la llegada del dios están perpetuados en monedas:

at bona posteritas puppem formauit in aere
hospitis aduentem testificata dei [50].

Por referencia de Minucius Felix y Diodorus Siculus (1, 13, 8) sabemos que además de los poetas también ciertos escritores griegos, como Diodorus y Thallus, y algunos latinos como Nepos, Cassius y Varro, han referido las hazañas de Saturno en Italia. Lactancio utiliza una cita de la *Eneida* de Virgilio [51] para mostrar que el Dios llevaba allí una vida campesina:

is genus indocile ac dispersum montibus altis
composuit legesque dedit Latiumque uocari
maluit, his quoniam latuisset tutus in oris (1, 13, 9).

También cita al poeta mítico Orfeo quien, habiendo vivido en época cercana a la del Dios, afirma, según Lactancio, que Saturno estuvo en la tierra, vivió entre los hombres y fue padre de Júpiter [52]:

πρώτιστος μὲν ἄναξεν ἐπιχθονίων Κρόνος ἀνδρῶν
ἐκ δὲ Κρόνου γένετ' αὐτὸς ἄναξ μέγας εὐρυόπα Ζεύς.

Con el mismo fin de confirmar que la vida de Saturno

49 1, 233 s.
50 *Fasti* 1, 239 s en *Inst.* 1, 13, 7.
51 8, 321 ss.
52 Frg. 243 Abel; frg. 47 Herm.; cf. Lobeckii Aglaopham. 1, 510 en *Inst.* 1, 13, 11.

Universidad Pontificia de Salamanca

transcurrió sobre la tierra, presenta Lactancio un texto de las *Geórgicas* de Virgilio [53]:

> aureus hanc uitam in terris Saturnus agebat.

La demostración de que este dios fue rey queda patente en la *Eneida* [54]:

> aurea quae perhibent illo sub rege fuere
> saecula: sic placida populos in pace regebat.

El contenido del texto anterior es ratificado por otro también de la *Eneida* de Virgilio [55] que específica el lugar donde gobernó Saturno:

> aurea condet
> saecula qui rursus Latio regnata per arua
> Saturno quondam (1, 13, 13).

Después de mostrar lo anterior, Lactancio añade que en la obra *Euhemero* de Ennio [56] es Urano, padre de Saturno, el que aparece como el primero que gobernó en la tierra; así en 1, 13, 14: *initio inquit primus in terris imperium summum Caelus habuit. Is id regnum una cum fratribus suis sibi instituit atque parauit.* Lactancio admite que no existe acuerdo en las opiniones de los autores más importantes sobre quién gobernó primero, Urano o Saturno. Para resolver la dificultad ofrece una solución intermedia: que Urano tuviera la primacía en el gobierno y Saturno el reino. Sus palabras son en 1, 13, 15: *non magna dissensio, siquidem maximorum auctorum de filio ac patre dubitatio est. Sed tamen utrumque fieri potest, ut primus Uranus eminere inter ceteros potentia coeperit et principatum habere, non regnum, postea Saturnus maiores sibi opes comparauerit ac regium nomen adsciuerit.*

Como lo narrado en la *Sacra Historia* de Ennio difiere bastante de los textos de los poetas citados más arriba, Lactancio quiere presentar el contenido de dicha obra para

53 2, 538 en *Inst.* 1, 13, 12.
54 8, 324 s. en *Inst.* 1, 13, 12.
55 6, 793 s.
56 Frg. 1.

Universidad Pontificia de Salamanca

no ser acusado de seguir sólo a los poetas. En 1, 14, 1 dice: *Nunc, quoniam ab iis quae rettuli aliquantum Sacra Historia dissentit, aperiamus ea quae ueris litteris continentur, ne poetarum ineptias in accusandis religionibus sequi ac probare uideamur.*

La explicación dada por la *Sacra Historia* de Ennio [57] referente a este tema es: «Exim Saturnus uxorem duxit Opem. Titan, qui maior natu erat, postulat ipse regnaret. Ibi Vesta mater eorum et sorores Ceres atque Ops suadent Saturno, uti de regno ne concedat fratri. Ibi Titan, qui facie deterior esset quam Saturnus, idcirco et quod uidebat matrem atque sorores suas operam dare uti Saturnus regnaret, concessit ei ut is regnaret. Itaque pactus est cum Saturno, uti si quid liberum uirile secus ei natum esset, ne quid educaret. Id eius rei causa fecit, uti ad suos gnatos regnum rediret. Tum Saturno filius qui primus natus est, eum necauerunt. Deinde posterius nati sunt gemini, Iuppiter atque Iuno. Tum Iunonem Saturno in conspectum dedere atque Iouem clam abscondunt dantque eum Vestae educandum celantes Saturnum, item Neptunum clam Saturno Ops parit.... Haec, ut scripta sunt, Iouis fratrumque eius stirps atque cognatio: in hunc modum nobis ex sacra scriptione traditum est» (1, 14, 2-6). Un poco más adelante continúa el texto del *Euhemero* [58]: «Deinde Titan postquam resciuit Saturno filios procreatos atque educatos esse clam se, seducit secum filios suos qui Titani uocantur, fratremque suum Saturnum atque Opem conprehendit eosque muro circumegit et custodiam iis apponit» (1, 14, 7). Según referencia a los *Oracula Sibyllina* en 1, 14, 8, la Sibila de Eritrea cuenta del mismo modo esta historia, salvo algunos detalles que no afectan al tema [59].

La narración de la *Sacra Historia* [60] continúa de la siguiente manera: «Iouem adultum, cum audisset patrem atque matrem custodiis circumsaeptos atque in uincula coniectos, uenisse cum magna Cretensium multitudine Titanumque ac filios eius pugna uicisse, parentes uinculis

57 Frg. 3.
58 Frg. 4.
59 *Orac. Sibyll.* 3, 110-53; 199-201.
60 Frg. 6.

Universidad Pontificia de Salamanca

exemisse, patri regnum reddidisse atque ita in Cretam remeasse. Post haec deinde Saturno sortem datam, ut caueret ne filius eum regno expelleret; illum eleuandae sortis atque effugiendi periculi gratia insidiatum Ioui, ut eum necaret; Iouem cognitis insidiis regnum sibi denuo uindicasse ac fugasse Saturnum. qui cum iactatus esset per omnes terras persequentibus armatis, quos ad eum conprehendendum uel necandum Iuppiter miserat, uix in Italia locum in quo lateret inuenit» (1, 14, 10-12).

Como puede observarse, Lactancio se limita a presentar el texto de la *Sacra Historia* de Ennio sin hacer ningún comentario. No emite juicio crítico sobre las diferencias de los autores respecto a este tema; es comprensible su postura porque a él no le importa si gobernó antes Urano o Saturno, lo que le interesa es que quede claro el origen humano de los dioses. Y esto es lo único que ha pretendido demostrar desde el capítulo 8, 8 hasta el 14, 12, es decir, la teoría Euhemérica.

M.ª AUXILIADORA MORENO DE VEGA
Salamanca

Universidad Pontificia de Salamanca